



LE PAIGE, LA TIRANA Y PARINACOTA

Por J. A. Romero Corrotea

El desierto y la "interferencia boliviana" anulaban la posibilidad de transculturación significativa, propia de zonas fronterizas, entre Chile y Perú hasta que la actual I Región fue sumada definitivamente a nuestro país, después del Tratado de Ancón. Pero, al cabo de cien años, en los hechos nadie se ha ocupado de estudiar el rico mestizaje cultural consecuente.

En cuanto al otro vecino: Cumplido un siglo, alcanzada la madurez y seguro de su propia identidad, Chile reconoce integrante del patrimonio nacional a la etnia aimará del altiplano tarapaqueño tal cual es, creando la provincia Parinacota. Superamos la tentación de imponer la idiosincrasia criolla (hispánicoamericana) de la zona central, a la andina.

De tales eventos, en vísperas de La Tirana, emerge fácilmente la imagen del padre Le Paige, pionero del respeto a la "particular realidad".

Yo lo conocí (habría dicho el fenecido periodista Tito Mundt) debido a la instalación de la Universidad del Norte en Iquique, que inició sus actividades en esta ciudad inaugurando el actual museo regional el 6 de noviembre de 1960 (han

pasado casi 30 años).

Después, en San Pedro de Atacama, compartimos breves excursiones. El caminaba, la mirada dirigida hacia dentro, como recorriendo sin lazarillo un paisaje precolombino, a la manera de un sicómetro. Bruscamente, volvía al presente, ordenando al grupo de ayudantes voluntarios: Excaven aquí. Y, entre polvo y desniveles, de la Pachamama emergían vasos de greda negra, campanillas de oro kunzas.

Sintetizador de ciencia y religión, como Teilhard de Chardin, tuvo problemas con la jerarquía preconciliar:

En la jungla africana la moderna y vacía iglesia vecina de estilo europeo contrastaba, incomodando, con su modesta capilla africana, rebasante de fieles. A diferencia de otros migrantes, Le Paige respetaba las culturas locales. Por él, los negros primitivos "sabían" que en el sagrario (destinado al culto de nuestra santísima trinidad) moraba el gran jefe. Además, tendía en el piso un cuero de leopardo, para que se arrodillara el cacique local a quien colgaba un collar de dientes felinos, antes de celebrar la misa. (Método frecuente éste durante la evangelización amerindia: Sustitución, cambio de lo

autóctono a europeo, cada vez que hay coincidencia).

La sumatoria de hechos semejantes a éstos causó su alejamiento "no voluntario" desde el Congo Belga. Desplegando el planisferio ante sus ojos, lo conminaron: ¡Elija cualquier lugar del mundo! Y así, llegó al desierto de Atacama, con aspiraciones semejantes a Teilhard, el jesuita de Rhodesia.

Su alto nivel intelectual lo inmunizó a la competitividad del mercado cultural (arqueológico) de las universidades regionales.

Querendón de la tierra que habitaba, voluntariamente se mantuvo, con humildad, al margen del confort docente-universitario. Reacio a la publicidad y el sensacionalismo, resultó cliente involuntario del periodismo por la trascendencia de sus hallazgos. Sin discriminar al donante, respetó a todo el que contribuyera al desarrollo de San Pedro, desorientando a quienes, en época de elecciones políticas, veían, en el frontis de su vivienda, carteles de candidatos laicos...

En la Navidad, de San Pedro, parafraseaba a los descendientes "de los atacameños prehispánicos, en la homilía (a propósito de incienso, oro y mirra, regalos bíblicos): "Lo más valioso que Uds. pueden ofrecer al Niño Jesús, son

sus canciones y bailes autóctonos".

Le Paige, La Tirana y Parinacota [artículo] J. A. Romero Corrotea.

Libros y documentos

AUTORÍA

Romero Corrotea, J. A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Le Paige, La Tirana y Parinacota [artículo] J. A. Romero Corrotea.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile